

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo.

Ladeuix, Juan Iván (UNMdP / CONICET).

Cita:

Ladeuix, Juan Iván (UNMdP / CONICET). (2007). *El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/581>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: “El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo”

Mesa Temática: Las derechas y extremas derechas ante la política de masas (Argentina 1930-1976)

Pertenencia: UNMDP/CONICET

Autor: Juan Iván Ladeuix

Introducción:

“La verdadera finalidad de las ciencias consiste en recoger la cantidad de semejanzas en el comportamiento de los objetos y construir proposiciones con el grado mayor de generalidad, a partir de las cuales pueda deducirse lógicamente la cantidad máxima de esas uniformidades. En la historia, nuestro propósito es el contrario.”
Isaiah Berlin.¹

Entre los estudios sobre la década del setenta en la Argentina han predominado, no sin evidentes razones, análisis empeñados en la reflexión sobre aquellos procesos políticos y sociales que tuvieron como actores principales a los sectores de la llamada “nueva izquierda”. Como ha señalado María C. Tortti², el estudio de la protesta social luego del Cordobazo y su confluencia con la “nueva izquierda” constituyen un campo temático sobre el pasado reciente de la Argentina.

No obstante nuestro interés estriba en ciertas aristas del período comprendido entre el Cordobazo y el golpe cívico-militar de 1976 que directamente han sido excluidas del mencionado campo. Exclusión que posee lógicas razones dada la clara influencia de la producción historiográfica sobre la caracterización del período. Pareciera que en la década del setenta, como convencionalmente se la denomina, no hubo lugar para otros actores y procesos contrarios al fenómeno de la protesta social y la “nueva izquierda”. Sin embargo si el conocimiento histórico pretende comprender la totalidad del período no podemos ignorar el desarrollo de los actores que, a pesar de no haber logrado la masividad demostrada por la “nueva izquierda”, jugaron un papel para nada desdeñable en tan convulsionada época. Si pretendemos entender el 24 de marzo como un golpe cívico – militar, debemos estudiar el primer componente de este binomio. ¿Cuáles fueron los grupos dentro civiles que participaron activamente en el golpe? ¿Cómo contribuyeron al fracaso de la institucionalidad democrática que se pretendió abrir con las elecciones de 1973? ¿Cuál fue su relación con el peronismo?

¹ BERLIN, Isaiah, *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*, Taurus, Madrid, 1998, pp. 53 – 54.

² TORTTI, M., “Post Scriptum: La construcción de un campo temático”, en PUCCIARELLI, A., *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, pp. 231 – 234.

Este trabajo pretende aportar a estos interrogantes a partir del análisis de las ideas que inspiraron la formación de una de las organizaciones más importantes del peronismo de derecha: la Concentración Nacionalista Universitaria. Nos proponemos dar cuenta de las formulaciones ideológicas producidas por el Dr. Carlos Disandro. No cabe duda que él no ha quedado registrado en la memoria colectiva como un intelectual de relevancia. Si se quiere, la figura de Disandro representa una pobre sombra en comparación con intelectuales como Rodolfo Walsh, Jorge A. Ramos, Juan J. Hernández Arregui o incluso el menos conocido Héctor Agosti. Si uno quiere tener una breve referencia de este autor, posiblemente las primeras informaciones las encuentre en el informe final de la CONADEP. El *Nunca Más* sindicó a Carlos Disandro como el mentor intelectual de la Concentración Nacionalista Universitaria, siendo mencionado en varios testimonios de los detenidos-desaparecidos. Pero si seguimos indagando encontraremos referencias de Disandro como un prestigioso filólogo, especialista en la filosofía clásica y docente universitario de renombre internacional. Características que no parecieran ser las inherentes al fundador de una organización paramilitar. Sin embargo, fue en torno a su figura que se aglutinó el grupo de estudiantes que fundó en 1968 la CNU.

La crisis del ensayo de democratización del sistema político argentino, iniciado en 1973, no puede ser entendida sin analizar a los actores políticos que contribuyeron a su desestabilización. Observando el componente autoritario dentro de la cultura política argentina, sorprende que los trabajos se concentren en el fenómeno guerrillero. La derecha nacionalista³ tuvo un papel para nada desdeñable en esta crisis, principalmente como uno de los pilares de la violencia política.

Entre la filología, la teología y la política. El sendero de Carlos Alberto Disandro

“En verdad, no existe la filosofía en general: existen diversas filosofías o concepciones del mundo, y siempre se hace una elección entre ellas. ¿Cómo se produce esa elección? ¿Es un hecho puramente intelectual o más complejo? ¿Y no ocurre a menudo que entre el hecho intelectual y la norma de conducta exista contradicción? ¿Cuál será, entonces, la verdadera concepción del mundo: la afirmada lógicamente como hecho intelectual, o la que resulta de la real actividad de cada cual, que se haya implícita en su obrar?”

Antonio Gramsci.⁴

Carlos Disandro representa en cierta medida un verdadero enigma. Misterio que se sustenta en un interrogante principal: ¿Cuál fue la identidad de Disandro? ¿Cuáles fueron las actividades que lo definieron?

³ Nos basamos en la distinción de Leonardo Senkman, en cuanto a las corrientes de la derecha argentina en el período 1955 – 1976. Según este autor podemos distinguir las siguientes corrientes: derecha liberal, derecha peronista y derecha nacionalista antiliberal. SENKMAN, L., “La derecha y los gobiernos civiles 1955 – 1976”, en AA.VV, *La derecha argentina. Nacionalistas, Neoliberales, Militares y Clericales*, Vergara, Bs. As, 2001, pp. 277 – 313.

⁴ GRAMSCI, A., *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Nueva Visión, Bs. As., 1971, p. 10.

Si uno busca datos de este autor en la Web enfrentará este dilema. Por una parte, distintas páginas de derechos humanos sindicaron a Disandro como un “represor y responsable de la CNU”. Aquellos sitios pertenecientes a agrupaciones ultraderechista se refieren a Disandro como uno de los ideólogos y filósofos del nacionalismo argentino. Entre la comunidad de sitios católicos nuestro autor aparece como representante del “sedevacantismo”⁵. Pero en la mayoría de todos estos sitios e incluso entre las páginas académicas, se lo destaca como un filólogo de reconocimiento internacional.

Entonces, ¿quién fue Disandro? Sin duda alguna fue todas esas personas. El filólogo crió al ideólogo y al teólogo, desde sus entrañas nacería el nacionalista y a partir de ellos se formaría el peronista y, por que no decirlo, el “represor”. Pero no podemos ver estas identidades como compartimentos estancos, sino como el producto de un derrotero vital complejo y multifacético.

Carlos Alberto Disandro nació en 1919 en Alta Gracia, en el seno de una familia de la elite provincial. Criado en el ambiente ultra católico y conservador de Córdoba, Disandro inició sus estudios universitarios en 1939 en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. En ella estableció contactos con los referentes del pensamiento ultramontano, incorporándose a los grupos coordinados por Julio Meinvielle, Octavio N. Derisi⁶, Nimio de Anquín⁷ y César Pico⁸, entre otros representantes del conservadurismo católico⁹.

Fue en aquellos años donde se fueron configurando las dos principales identidades del Disandro: el filólogo y el teólogo. Siendo aún estudiante, en 1942, se incorporó a los *Cursos de Cultura Católica*, institución de laicos y presbíteros fundada por Atilio dell’ Oro Maini y Tomás D. Casares en 1919, en donde se organizaban seminarios sobre filosofía tomista y los problemas del catolicismo, especialmente inspiradas en los pensadores católicos y conservadores de Francia y España. En el marco de estos *Curso*, que según Alain Rouquié influyeron a todos los grupos integristas que actuaron entre 1940 y 1970¹⁰, Disandro se convirtió en colaborador de la revista

⁵ Se conoce como “sedevacantismo” a la corriente católica que tras el Concilio Vaticano II, formuló la concepción de la “sede vacante”. La misma sostiene que los Papas a partir de Juan XXIII, no fueron los representantes de Dios en la tierra y que de hecho estarían “usurpando el trono de Pedro”.

⁶ El Monseñor Octavio N. Derisi (1907 – 2002), fue uno de los principales reactivadores del tomismo en Argentina, especialmente como docente en la Universidad de La Plata, y posteriormente en la Universidad Católica. Nombrado Monseñor en 1953, Derisi fue designado como rector de la UCA en 1958. Había abandonado la Universidad de La Plata en 1955. Volvería a ocupar cargo en la Universidad pública en 1976.

⁷ Nimio de Anquín nació en la ciudad de Córdoba (1896 – 1979). Miembro fundador de la Sociedad Tomista Argentina en 1948, enseñó filosofía en la Universidad de Córdoba. En 1955 fue dejado cesante por la “revolución libertadora”. Retornó a su cátedra cordobesa a principios de los setenta.

⁸ El médico César Pico (1895 – 1966), fue uno de los fundadores de la Sociedad Tomista Argentina y un destacado miembro de los *Cursos de Cultura Católica* y de la revista *Criterio*. Fue profesor de sociología, gnoseología y metafísica en la Universidad de La Plata y en la Universidad del Salvador.

⁹ Para consultar una breve referencia biográfica de Carlos Disandro, véase, NOMISTA, Franz, “Nachruf auf Herr Dr. Carlos Disandro”, *EINSICHT. Römisch – ka Tholsche Zeitschrift. Credo und intelligam. Nummer 1. Mai 1995*.

¹⁰ ROUQUIÉ, Alain, Ob. Cit. pp. 86 -87.

Ortodoxia, publicación oficial de los mismos. Como los escritores católicos de esta publicación y de los *Cursos*, nuestro autor se entusiasmó con el movimiento militar de 1943.

Disandro finalizó sus estudios en 1946 e inmediatamente comenzó a desarrollar su carrera docente. Como parte de un nutrido grupo de nacionalistas católicos, Disandro accedió a la titularidad de Cátedra en 1947, especialmente a partir del contacto de estos grupos con el movimiento peronista, a raíz de las simpatías iniciales del catolicismo con el régimen, el cual mantuvo las concesiones otorgadas a los católicos. Es más, esta comunidad de docentes acrecentó su influencia en los ámbitos universitarios durante el primer gobierno de Perón, especialmente a partir de la ley 13.031. Influencia que naufragaría en 1955 a raíz de los conflictos con la Iglesia.

En la Universidad de La Plata, que bajo la conducción del Dr. Ricardo De Labougle había propiciado el retroceso de los reformistas¹¹, nuestro autor accedió a la cátedra de “Latín y estudios clásicos”, mientras que Octavio N. Derisi ocupó la cátedra de Metafísica y César Pico la cátedra de Sociología. Fue durante su etapa de docente cuando Disandro publicó sus primeros trabajos de filología sobre Lucrecio y Virgilio. En 1950 Disandro logró publicar su tesis, *La Poesía de Lucrecio*¹², prologada por Eilhard Schlesinger. Nuestro autor pretendía demostrar que incluso Lucrecio, filósofo demarcado por su carácter materialista, es su labor como poeta alcanzaba un desarrollo metafísico en consonancia con la tradición helénica¹³. En 1953 alcanzó el puesto de Director en el Instituto de Lenguas Clásicas de la Universidad de La Plata, que abandonaría en 1955. En tal sentido aparecieron sus primeros trabajos en los *Anales de Filología Clásica* de la UBA y en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias* de La Plata¹⁴. Participó con otros intelectuales católicos de la formación de la Sociedad Tomista en 1948 y dictaría seminarios en la Escuela Superior de Guerra.

Como vemos, la construcción de Disandro como intelectual estuvo condicionada por la coyuntura política. Siendo sólo unos años menor que la generación nacionalista de la década del 30', vemos cómo el fenómeno peronista demarcó el derrotero de Disandro. Tras la Revolución

¹¹ Si bien existieron sectores anti reformistas en la Universidad de la Plata, la hegemonía reformista era prácticamente indiscutible. Recuérdese que Alfredo Palacio fue rector de dicha casa de estudios, que además contaba con la presencia de intelectuales como Alejandro Korn y Deodoro Roca. Véase, BIAGINI, H. (comp.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, Editorial de la UNLP, La Plata, 2003. Para comprender influencia de los reformista en la UNLP véase, GRACIANO O., “Intelectuales, ciencia y política en la Argentina neoconservadora”, en *E.I.A.L.*, volumen XIV, n° 2, julio – diciembre 2003.

¹² DISANDRO, C., *La Poesía de Lucrecio*, Instituto de Lenguas Clásicas UNLP, Buenos Aires, 1950.

¹³ Sostenía nuestro autor: “*Lucrecio no tiene el amplio humanismo de Cicerón, ni descubre en la naturaleza y el hombre la ternura de existir, como Virgilio. Empero, en el cerrado mundo de su materialismo poético, en el progreso de imágenes y cuadros, no ha querido el poeta anotar simplemente, con curiosidad de ciencia, por minucioso inquirir, compartimientos de la realidad*”. *Ibíd.*, p. 144.

¹⁴ DISANDRO, C., “En torno al problema de la φύσις” en *Anales de Filología Clásica IV. 1947 - 1949* Instituto de Filología Clásica, Buenos Aires, 1949. DISANDRO, C., “Una nueva edición de Lucrecio”, en *Anales de Filología Clásica V. 1950 – 1952*. Buenos Aires, 1952. DISANDRO, C., “Los cantares de gesta y los romances viejos”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias*, UNLP, 1941, pp. 69 – 124.

Libertadora Disandro, así como otros nacionalistas católicos que simpatizaban con la causa lonardista, sobrevivió un tiempo dentro del sistema universitario, especialmente durante la gestión de Atilio dell' Oro Maini frente al Ministerio de Educación. Distanciados del peronismo, a raíz del conflicto con la Iglesia, los nacionalistas de La Plata se mantuvieron en sus cargos hasta los últimos meses de 1956, cuando comenzaría a consolidarse la hegemonía reformista. Disandro en particular fue cesanteado de la Universidad de La Plata en noviembre de 1955, mientras que a César Pico y el Monseñor Derisi, quien había sido expulsado de la Universidad durante los últimos meses del gobierno peronista, recién lo fueron en octubre de 1956¹⁵.

Ya fuera de la Universidad de La Plata, Disandro y un grupo de estudiantes deciden formar la Asociación Universitaria Platense (AUP) a finales de 1957, a través de la cual intervinieron en el conflicto de “laica o libre”. Adherida a las corrientes humanista, esta asociación fue el primero de una serie de intentos de nuestro autor por consolidar un espacio de reflexión fuera del ámbito universitario. En este punto es interesante relevar una particularidad del derrotero de Disandro y su producción, especialmente demarcado por el período 1958 – 1973. Fue durante aquellos años que las producciones de Disandro entraron en diálogo con el mundo político, alcanzando un lugar de referencia hasta entonces ignorado. Con esto no queremos decir que el escritor platense había permanecido ajeno a la práctica política. Ya hemos afirmado cómo la misma condicionó su ingreso al sistema universitario y sus años de formación. Pero es precisamente a partir de su salida de este sistema cuando Disandro comenzaría a transitar su salto definitivo al peronismo.

Ya en 1958 la AUP se convirtió en el “Centro de Estudios Universitarios Platense” para inmediatamente transformarse en el Instituto de Cultura Clásica “Cardenal Cisneros”¹⁶, el cual demarcaría la evolución política del Disandro e inclusive la fundación de la propia Concentración Nacionalista Universitaria. A nivel académico, si bien Disandro no puede participar por aquellos años en el sistema universitario, consolidaría su posición como filólogo a través de sus primeras participaciones en publicaciones extranjeras. A través de sus estudios sobre Lucrecio, Disandro conseguiría construir renombre dentro del estrecho mundo académico de la Filología. Fue también en el marco de esta institución que Disandro comenzó a publicar su proyecto editorial más duradero, la revista *La Hostería Volante*¹⁷. Si bien esta publicación no tuvo un grupo de redacción homogéneo, serviría de “base de reclutamiento” de los líderes de la CNU.

¹⁵ Para un listado de los profesores cesanteados durante la “libertadora”, véase, *Azul y Blanco*, 4 de octubre de 1956.

¹⁶ La selección del nombre del flamante Instituto nos habla a las claras del mundo de representaciones del grupo dirigido por Disandro. El Cardenal Cisneros (1436 – 1517) fue el clérigo de mayor rango durante el reinado de los Reyes Católicos. Fue el tercer Inquisidor General de Castilla y el mentor de la expulsión de moros y judíos.

¹⁷ Esta publicación tomaba su nombre en homenaje a la homónima novela de Gilbert Chesterton *The Flying Inn* (cuya correcta traducción sería “La taberna errante”). No hemos podido consultar la colección de *La Hostería Volante* en su totalidad. La misma tuvo en total tres épocas: 1960 – 1963; 1966 – 1976; 1989 – 1998. Hemos logrado consultar sólo ciertos números de las diferentes épocas. Parte de la colección de *La Hostería Volante* está disponible

Simultáneamente a esta tarea, Disandro se enroló dentro del “Instituto Terrero” de enseñanza católica en La Plata. No obstante dicha práctica se vio interrumpida por su posicionamiento frente al papado de Juan XXIII, lo que en parte significaría su alejamiento de los círculos católicos oficiales. Tras haber sostenido que Juan XXIII era “comunista”, Disandro comienza a configurarse como el representante argentino del llamado “sedevacantismo”. Configuración que adquiriría su máxima expresión en *Theomorfismo y sociomorfismo en la Iglesia*¹⁸. El “sedevacantismo” de Disandro, a diferencia de otros referentes internacionales¹⁹, tenía como base su crítica al Concilio Vaticano II en clave política. Su crítica se fundaba en su oposición al “sociomorfismo”, entendido como el movimiento destinado a destruir el “teandrista” de la doctrina católica. El “sociomorfismo” se caracterizaría por el cuestionamiento de dicha unidad, expresado en la Encíclica *Populorum Progressio*²⁰. El cual es presentado por Disandro como producto de la tradición “judeo – cristiana” enfrentada a la tradición “griega de los padres de la Iglesia”. Por lo tanto el Concilio Vaticano II resultaba en una “herejía modernista”, montada por el eje Washington – Roma – Moscú²¹. Estos principios fueron configurándose desde 1964, cuando Disandro comenzó un largo derrotero de conferencias sobre el tema y a raíz de la aparición del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. Ya en 1966, y en el marco de su reingreso al peronismo, se enfrentó directamente con el Monseñor Jerónimo Podestá, precursor del tercermundismo, denunciándole como agente de una operación internacional.

Fue precisamente en las vísperas del golpe militar de 1966 cuando el grupo aglutinado por Disandro en torno a *La Hostería Volante*, comenzaría a tejer lazos concretos y más fluidos con el peronismo. Sin embargo el período comprendido entre 1955 y 1966, como hemos analizado, encierra un valor sustancial en el devenir de su obra. Siguiendo la reflexión de Antonio Gramsci, podríamos sostener que fue durante este período cuando Disandro construiría los primeros elementos de una “concepción del mundo” como síntesis racionalizada de su quehacer cotidiano.

en la hemeroteca de la Universidad Católica Argentina. En tal sentido hemos decidido concentrarnos en los libros de Disandro, dada la imposibilidad de realizar un revisión completa de dicha publicación

¹⁸ DISANDRO, C., *Theomorfismo y sociomorfismo en la Iglesia*, Editorial Montonera, La Plata, 1969.

¹⁹ Los más importantes referentes internacionales del “sedevacantismo” fueron tanto clérigos como laicos. Cabe destacar entre ellos a: el Monseñor vietnamita Pierre Martin Dgo Dhin Thuc, el sacerdote mexicano Joaquín Sáenz y Arriaga, el Dr. Eberhardt Heller (director de la revista alemana *Einsicht*). Para una presentación de dicha tendencia véase, AYALA MUÑOZ, J. A., “Tradicionalismo católico postconciliar y ultraderecha en Guadalajara”, en *Grieta. Estudios y Narraciones Históricas*, Universidad de Guadalajara, N° 2, mayo /octubre 2006.

²⁰ El siguiente párrafo constituye un claro ejemplo de dicha concepción: “*El sociomorfismo del Vaticano II, o el ecumenismo profético, o su pastoral de concordia con el mundo, quiere crear una nueva imagen de la humanidad sobre la base de un mensaje imperativo judeocristiano[...] Finalmente el sociomorfismo profético ecuménico, cuya mejor expresión mundialista sinárquica sería la encíclica Populorum Progressio, procura una fórmula de convergencia que permita coexistir en las antítesis ideológicas*”. DISANDRO, C., Op. Cit., *Theomorfismo...*p. 55.

²¹ Si bien la cuestión religiosa constituye uno de los ejes en la producción de Disandro, cabe mencionar el libro *Iglesia y Pontificado*, en donde Disandro justificaba su denuncia de Juan XXIII y Paulo VI como “usurpadores”. DISANDRO, C., *Iglesia y Pontificado*, Editorial Montonera, Mar del Plata, 1971.

Concepción del mundo que sería completada con la actuación de Disandro como dirigente político, a partir de su “encuadramiento” en el peronismo y la formación de la CNU.

El formador de “repetidores”: la construcción de la Concentración Nacionalista Universitaria y la relación de Carlos Disandro con el Gral. Perón.

“En cuanto a que el Dr. Disandro pueda hablar con nuestra gente y formar lo que él llama ‘repetidores’ no creo que pueda ser sino provechoso porque lo que nuestros muchachos necesitan más que nada es esclarecimiento para no caer en las trampas tendidas. Sus conferencias, desde la de Toynbee hasta la de Brasil, pasando por la de la sinarquía, como su publicaciones anteriores han sido siempre muy buenas y peronistas.”
Juan Domingo Perón, 25 de agosto de 1967.²²

De esta forma sentenciaba Perón la función que Carlos Disandro debería cumplir en el peronismo. Su carácter universitario y su profusa actividad como conferencista lo habilitarían para abordar el “esclarecimiento con los muchachos”. Pero, ¿cómo llegó Carlos Disandro a granjearse la estima del líder? ¿Cómo sus obras pasaron a ser “muy buenas y peronistas”?

Sin duda alguna, para entender dicha situación es necesario analizar el momento en el cual Disandro habría restablecido sus lazos con el peronismo y la conducción de Madrid. Ya en 1965 Disandro y el grupo de *La Hostería Volante* comenzarían a desarrollar una serie de conferencias en la Asociación de Trabajadores del Estado de La Plata. Tarea que finalmente redundaría en una estrecha relación entre el filólogo y el José Ignacio Rucci. Las “conferencias” de Disandro se repetirían a lo largo de los años de la “revolución argentina”, teniendo como escenarios privilegiados los locales de diversos sindicatos. Ya sea en la Unión Obrera Metalúrgica, en la UTGRA o en el efímero Sindicato Argentino de Trabajadores Intelectuales; las conferencias de Disandro tendieron un puente entre el autor y el peronismo.

Fueron los referentes sindicales los que oficiaron de “San Pedro” para el recién llegado. Gracias a ellos, en 1966, Disandro entró en contacto con el Mayor (r) Bernardo Alberte en el marco de la Organización de Estudios y Acción Nacional (OEAN), que había sido fundada por Alberte con la intención de nuclear a los oficiales dados de baja por la libertadora. Esta organización inició un ciclo de conferencia que contaría con la participación de Disandro²³. A raíz de esta colaboración Disandro logró obtener una suerte de “carta de presentación” para realizar la tan ansiada procesión a la Meca. Ese año Disandro hizo llegar a Perón uno de sus textos titulado “*La estrategia de un poder sinárquico*”, tras lo cual, por intermedio de Jorge Antonio, el líder exiliado lo convocaría a Madrid. En España Disandro, en enero de 1967, se reuniría en dos oportunidades con Perón, a quien habría expuesto su planteo sobre la sinarquía y

²² Carta de Perón al Mayor Alberte del 25 de agosto de 1967. GURUCHARRI, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros. Correspondencia General Perón-Mayor Alberte*, Colihue, Buenos Aires, 2001, p. 163.

²³ *Ibíd.* p. 90.

sus principales concepciones sobre el peronismo. No hemos podido establecer los pormenores del este cónclave, pero no cabe duda que a partir del mismo Disandro iniciaría una activa y copiosa producción destinada a la elaboración de un “programa político”.

Su importancia resulta evidente si tenemos en cuenta que a partir del mismo, Disandro pasaría a ser un destinatario más de la producción epistolar del General. Sin punto de comparación con la voluminosa correspondencia establecida entre Perón y sus “delegados”, la misma sirve para evidenciar la impresión de haber causado Disandro:

*“...he estudiado detenidamente su trabajo sobre los últimos acontecimientos en la Argentina, intitulado ‘La estrategia de un poder sinárquico’ y lo encuentro excelente desde todos los puntos de vista en que lo he analizado. Hace ya mucho tiempo yo vengo también propalando hacia todos los rumbos, la existencia de una confabulación de todas las fuerzas internacionales que vienen actuando negativamente para los móviles que perseguimos y que persigue el mundo que pretende liberarse. En efecto, ya publiqué un trabajo que Usted debe conocer sobre la situación argentina en el que me ocupo especialmente del ‘Tercer Mundo’, consecuencia de la ‘Tercera Posición’ anunciada por nosotros hace ya más de veinte años[...]Su excelente trabajo, profundiza el análisis y penetra profundamente en el problema argentino, sometido a la estrategia de un poder sinárquicos.”*²⁴

Perón encargaría a Disandro dos misiones concretas en 1967. Luego de un informe que el profesor universitario elevara al General sobre el funcionamiento de la comisión dirigida por el Monseñor Podestá para la implementación de la encíclica *Populorum Progressio*, Perón encomendó al Mayor Alberte -ahora, Secretario General del Justicialismo- encargarle a Disandro la disputa con estos sectores. Perón también recomendaba a Alberte, su integración a la “Escuela Superior de Formación Política del Movimiento Peronista”²⁵. Ninguna de las dos misiones encargadas llegarían a buen término. No obstante detengámonos un momento en un tema que hemos abordado con demasiada celeridad: las “conferencias” de Carlos Disandro.

Como ya hemos establecido se organizaron principalmente en sedes sindicales, pero sin duda cabe analizar los temas expuestos en la misma y las ideas discutidas por Disandro. Fueron tres conferencias las que reconoció Perón como los mayores aportes de Disandro a la labor del “esclarecimiento”: la crítica a Arnold Toynbee, la disertación sobre el fenómeno de la sinarquía y la conferencia en relación al papel de Brasil en el Latinoamérica.

Sin duda alguna las conferencias de Disandro más importantes fueron aquellas referidas a “*La estrategias del poder sinárquico*”, que si bien no constituyen un concepto totalmente originario de nuestro autor fue sin duda el núcleo de todo su pensamiento político. Disandro sostenía:

²⁴ Carta de J. D. Perón a C. A. Disandro. 30 de agosto de 1966. <http://perso.wanadoo.es/prensanacional/com.ar>

²⁵ Perón se refirió a dichas comisiones: “*En la carta que le escribo junto con esta al Dr. Disandro, le pido que hable con Usted para ponerse de acuerdo en la tarea que debe hacerse para neutralizar tales acciones. Él tiene una misión que hace tiempo le di para esclarecer a los universitarios y profesionales algunas cuestiones peligrosas que la gente suele pasar sobre ellas desaprensivamente, tal como puede suceder en este asunto concreto a que me refiero en este momento: Comisión Populorum Progressio. De cualquier manera Ustedes verán allí: la ayuda del Dr. Disandro puede ser valiosa porque él hace mucho que ya anda detrás de esta alimañas*”. Carta de J. D. Perón al Mayor Alberte. 25 de agosto de 1967. En GURUCHARRI, Eduardo, Ob. Cit., *Un militar entre...*, P. 160

*"Sinarquía significa según su contexto etimológico: la convergencia radical de principios de poder que obran en el mundo desde los orígenes de la humanidad. Esta convergencia de los principios de poder contrapuestos es la que nos indica que estamos en un nuevo momento de los procesos del Gobierno mundial, porque esto no ha ocurrido en el nivel de las logias iluministas de los siglos XVII y XVIII, ni en las revoluciones del siglo XIX; ocurre en cambio a nivel del siglo XX, después del proceso de liquidación que significan las guerras mundiales."*²⁶

Para Disandro la convergencia sinárquica estaría demarcada por una suerte de acuerdo de los "pseudos – imperios", Estados Unidos y la Unión Soviética, que aparentando una fuerte tensión avasallaría la "esencia espiritual" de las restantes naciones del orbe. A esta suerte de complot Disandro añadía el catolicismo posconciliar y el judaísmo, a través de lo que él denominaba el "mito de la tradición judeo cristiana". La denuncia de la sinarquía estaría presente en las restantes conferencias. Frente a la visita al país del historiador británico Arnold Toynbee, Disandro dictaría una conferencia intitulada "*Respuesta de un aborigen a Toynbee*". Esta disertación ponía en discusión los planteos de Toynbee y presentaba su visita como parte de una "operación sinárquica". Criticando el planteo en torno a la dialéctica de "desafío y respuesta", Disandro observaba que las conferencias realizadas por el historiador británico tenían un objetivo claro:

*"El señor Toynbee que ha clasificado al animal humano en los vastos hormigueros que según él se han venido sucediendo orbe de la tierra, sólo confía en las conclusiones de sus organogramas, funciones y tipos culturales, que en definitiva son manifestaciones del hombre mismo [...] Prefiere la idea de un hombre mecánico y tecnológico, desprovisto de todo idealismo, que no sea el de los señores del mundo; carente de toda fe, que no sea la de las bondades proféticas de Toynbee; quebrado en su voluntad soberana y entregado a la conducción de una sociedad esclavista, con pretensiones de ser una sociedad salvífica [...] El señor Toynbee sin embargo, es un gigante con pies de barro, poderosos en su contextura internacional, pero débil en sus fundamentos espirituales y humanísticos. Es signo del imperio inglés decadente, que quiere integrarse, claro está, en el imperio mundial sinárquico, que con tanta pasión defiende Toynbee."*²⁷

Disandro presentaba el arribo de Toynbee como parte de una "guerra psicológica" desplegada en tres frentes: los institutos militares, las universidades y la intelectualidad. Frente a esta situación, Disandro se presentaba como una suerte de "campeón de la nacionalidad" desafiando a Toynbee a un debate personal, que como cabe de suponerse nunca se llevaría a cabo.

En marzo de 1967, Disandro completaría sus denuncias concretas contra los "planes sinárquicos" en la conferencia *Soberanía fundacional: Brasil y Argentina*. El autor pretendía denunciar el papel que Brasil, bajo el gobierno de Castelo Branco, pretendía jugar en el concierto de los "imperios sinárquicos". Según Disandro, el modelo llevado a cabo por la dictadura brasileña se encontraría encuadrado en un proceso que conllevaría la desaparición de las naciones, a saber: la integración regional, la provincialización de las naciones, la reinstauración de los poderes imperiales y el gobierno sinárquico a nivel global.²⁸

²⁶ DISANDRO, C., *La conspiración sinárquica y el Estado argentino*, Editorial Montonera, La Plata, 1968, p. 55.

²⁷ DISANDRO, C., *Respuesta de un aborigen a Toynbee*, Editorial Montonera, La Plata, 1967, pp. 20 -26.

²⁸ DISANDRO, C., *Soberanía fundacional: Brasil y Argentina*, Editorial Montonera, La Plata, 1967, pp. 25 – 28.

Frente a esto Disandro proponía el ejercicio de la “soberanía fundacional”, entendida como aquella que más allá del principio de la “soberanía política” – presentada como la capacidad de autogobierno – pretende fundar las “estructuras de un Estado justo”. Mientras que la soberanía política pertenecería al orden de la justicia legal, la soberanía fundacional estaría entrelazada con la justicia distributiva. Por ello la soberanía fundacional estaría vinculada a la justicia social:

“El reclamo de la justicia social, en efecto, es el primerísimo objetivo de una verdadera soberanía política y el primerísimo momento de una soberanía fundacional [...] La soberanía fundacional, entendida como justicia distributiva, elimina las causas de todo enfrentamiento civil y promueve al nivel internacional un intercambio y complementación distributiva [...] Estas dos cuestiones, urgentes, no podrán ser resueltas por los dictadores economistas; no podrán ser resueltas tampoco por los sinarcas ideólogos de una empresa antinacional. Estas dos cuestiones, la estrictamente política y la que podríamos denominar del vínculo de las generaciones en una educación humanística promotora, constituyen lo que he llamado soberanía fundacional.”²⁹

Ni Castelo Branco ni Onganía. El único vehículo ostensible a la hora de lograr evitar caer en manos de la sinarquía sería aquel movimiento que, evitando el conflicto civil por medio del distribucionismo, fundase una nueva soberanía. Sería pues la nueva hora del peronismo.

Retornemos pues el derrotero de Disandro dentro de la estructura del peronismo. Como insinuáramos, Disandro no podría completar las consignaciones del General, y no porque el intento no se haya realizado. Integrado ya en el justicialismo dada su función en la “Escuela Superior de Conducción Política”, Disandro orientó sus esfuerzos a ocupar un lugar mayor dentro del movimiento. A finales de 1967 el grupo de *La Hostería Volante* decide crear la “Editorial Montonera”, la cual publicaría los materiales de formación para el peronismo. Sería bajo esta denominación como se conocería a los primeros seguidores del filólogo, a quienes dedica la publicación de *Theomorfismo y sociomorfismo en la Iglesia*: “Como signo de coherencia y encarnación en una tierra sufrida, en nuestra tierra doliente pero sublime, he querido que sean los montoneros quienes asuman la responsabilidad de sobrellevar esta carga...”³⁰

Dicha denominación no sobreviviría al mayo de 1970, cuando hizo su aparición pública, con el secuestro y asesinato de Aramburu, la organización Montoneros. Sin embargo ya en 1967, la efímera posición que Disandro había adquirido dentro del justicialismo habría de ser fuertemente cuestionada. Por intermedio del Mayor Alberte el periodista Ezequiel Perteagudo, representante de Podestá, logró tomar contacto con Perón a finales de 1967. Este periodista, quien formaba parte de la Comisión de la *Populorum Progressio*, lograría congraciarse al General con el Obispo, más allá de las protestas de Disandro. A esto se sumaría la oposición del Alberte a *La Hostería Volante*, a raíz del enfrentamiento del peronismo combativo con Disandro y sus seguidores.

Esta tensión se vería principalmente a partir del enfrentamiento entre Tomás Saraví, periodista de la CGTA, y el abogado Hugo Petroff alineado con *La Hostería Volante*. Ambos,

²⁹ *Ibíd.*, pp. 19 – 20.

³⁰ DISANDRO, C., *Theomorfismo y...*, Ob. Cit., p. 9.

miembros de la conducción justicialista, protagonizaron un debate sobre los documentos de la “Escuela Superior de Conducción Política” en diciembre de 1967. En ellos se establecía las diferencias del peronismo con el marxismo y el problema de la sinarquía. Tomás Saraví se propuso denunciar a Disandro dentro de la conducción peronista, para lo cual solicitó un informe sobre Disandro al gremio de prensa de La Plata:

*Carta de Ricardo Gil Soria a Tomás Saraví
La Plata, 23 de octubre de 1967.
Tomás:*

Las informaciones que he recogido sobre el asunto Disandro son las que siguen:

- 1. En el año 1955 fue expulsado de la Facultad de Humanidades de La Plata donde se desempeñaba en la cátedra de Latín.*
 - 2. Después fue expulsado del Instituto Terrero por sostener que Juan XXIII era comunista.*
 - 3. Actualmente dirige el Instituto Cardenal Cisneros (calle 115, 60 y 61)*
 - 4. Un compañero recuerda una conferencia que Disandro dio en salud Pública de La Plata, en la que “demostraba” que Cristo no era judío, porque la raza era determinada por el padre y aquel era Dios...*
 - 5. Se le tribuye ser demonólogo (especialista en el estudio del demonio).*
 - 6. El elemento probatorio más sobresaliente en lo que refiere a las actividades policiales de Disandro, es la vinculación que tiene con Schoo (Inspector Mayor de la Policía de la Provincia, ex Jefe regional, miembro de la Hostería Volante, y profesor de filosofía). En 1965 creó un grupo de ultraderecha, naturalmente antisemita, denominado Cóndor, que funciona en ATE La Plata al amparo de la dirección del gremio.*
 - 7. En 1966, entre los meses de agosto – septiembre, se llevó a cabo el operativo racial de Schoo contra estudiantes católicos peruanos.*
 - 8. A la Hostería Volante se incorporaron muchos miembros del antiguo partido Unión Republicana (hermanos Irazusta), antibritánicos pero pro – yanquis.*
 - 9. Es importante destacar que la mayoría de la gente opina que Disandro es un chiflado.*
- La información que te paso no sé si te servirá para fundar la presentación que debés hacer ante el “Yorma”. De todas maneras, sería posible ampliarla en un futuro. Lo que personalmente creo es que no caben dudas de la peligrosidad de este bicho, que además de policía es un chiflado muy inteligente.*
- Ricardo.³¹*

Esta carta, sobre la cual Saraví basaría su denuncia, resulta sumamente interesante ya que es la primera denuncia por parte de otros sectores del peronismo de una vinculación entre Disandro y las fuerzas de seguridad. Delación que cumpliría su función. Alberte, habida cuenta de las vinculaciones acusaciones, decide suprimir el papel de la “Escuela”. Sin el respaldo de Perón en lo referido a los temas eclesiásticos ni con el apoyo de Alberte para desarrollar la formación de “los repetidores” Disandro y su “montoneros” iniciarían una nueva labor a partir de 1968.

Disandro y los miembros de *La Hostería Volante*, entre 1968 y 1970, terminarían de configurar la Concentración Nacionalista Universitaria. Esta organización tendría un papel destacado en el devenir de la violencia en nuestro país. Revindicando la Ley de educación de 1947, la CNU fue una de las primeras organizaciones estudiantiles en reconocerse peronista en la década del 60'. Lo cierto es que, más allá de ciertas acotaciones, no existen trabajos puntuales sobre esta organización. Gracias al aporte del antiguo Sindicato Universitario de Derecho de la UBA, esta organización ya tendría presencia en la UBA y en la UNLP en 1969. Su dirección recaería en Patricio Fernández Rivero, estudiante de derecho de la UNLP y yerno de Disandro.

³¹ En GURUCHARRI, E., Ob. Cit., *Un militar entre...*, P. 199.

Ya en 1972, la CNU tenía una presencia relativamente importante en La Plata, Buenos Aires, Bahía Blanca, Mar del Plata y Rosario. Por otro lado, a través de la relación entre Rucci y Disandro, parte de sus miembros se integrarían en la estructura de la UOM.

En diciembre de 1971 la CNU ocupó un lugar de preferencia en los diarios nacionales luego de asesinar a Silvia Filler, estudiante de arquitectura de la Universidad Provincial de Mar del Plata, iniciando así el itinerario que la llevaría a conformarse como un grupo de choque del peronismo derechista. El ejercicio de la violencia no impidió que el núcleo de la CNU buscara ampliar sus bases creando organismos colaterales como la Concentración Nacionalista de Estudiantes Secundarios (CNES) o la Concentración de Juventudes Peronistas.

Aunque el objetivo de este trabajo no es analizar la estructura y funcionamiento de esta organización, cabe referir brevemente el devenir de la CNU. A finales de 1973, junto con otros grupos ortodoxos del peronismo, esta formación se integró en la mesa de articulación de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) organizada por Julio Yessi, colaborador de López Rega. Apoyado por a Perón, el esquema de Yessi y López Rega pretendía nuclear a las fracciones que no se englobaban en la llamada “tendencia revolucionaria”. Aún así, ni Patricio Fernández Rivero ni ningún miembro de la CNU ocuparían cargos de conducción dentro de la estructura del Movimiento Justicialista³². Ya en 1974, con la organización por parte de López Rega de la Alianza Anticomunista Argentina, un significativo número de militantes de la CNU se integrarían a la estructura de los “escuadrones de la muerte” del astrológico ministro. Como ha señalado Sergio Bufano, la Triple A si bien contó con la concurrencia de miembros de las fuerzas policiales, también cumplió una función de aglutinamiento de los sectores derechistas del peronismo³³. En tal sentido, militantes de la CNU se incorporarían a la estructura de esta organización. Ya en 1976, tras el golpe militar, gran parte de los mismo pasarían sin solución de continuidad a formar parte de los “grupos de tareas” de la dictadura³⁴. A pesar de dicha integración la CNU no sobreviviría como tal el golpe militar de 1976. Frente a la opción de la integración a los grupos de tareas, algunos miembros de la organización abandonarían su accionar

³²En una crónica de *La Opinión*, del 14 de febrero de 1974 se distinguían cuatro tendencias dentro de los grupos juveniles del peronismo: la extrema derecha (CdO y la CNU); la derecha (el sector de Julio Yessi), el centro (FEN, OUP, Brigadas de la JP), la izquierda (la JP Lealtad) y la extrema izquierda (JP, JUP y Montoneros). Citado en FERNÁNDEZ PARDO, Carlos y FRENKEL, Leopoldo, *Perón. La unidad nacional...*, Ob. Cit., p.467.

³³ BUFANO, Sergio, “Perón y la Triple A”, en *LUCHA ARMADA en la Argentina*, Año 1 – N° 3, 2005, pp. 20 – 35.

³⁴ Los casos más conocidos son sin duda alguna los relacionados a La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca. Aníbal Gordon, Carlos “el Indio” Castillo, Néstor Beroch y Jorge Hugo “el Polaco” Dubchak, quienes fueron miembros del grupo de tareas de “La noche de los Lápices” revistieron anteriormente como militantes de la CNU. En Mar del Plata Juan Carlos Gómez y Eduardo Ullua, dirigentes de la CNU, se integraron a lo grupos de tareas de la Fuerza Aérea. En Bahía Blanca, los miembros de la CNU actuaron en el campo de concentración “La Escuelita”. Véase, PARTNOY, Alicia, *The little school. Tales of disappearance & survival in Argentina*, Clais Press, San Francisco, 1985. Actas de los “Juicios por la Verdad” de la ciudad de La Plata y Mar del Plata. <http://www.nuncamas.org/juicios/>

mientras otros de sumarían a la tarea represiva. Igualmente, la Junta Militar declarararía disuelta la CNU en 1978 a través de la Ley N ° 21.325 del 2 de junio de 1978, junto a otras organizaciones.

Por su parte, con el retorno de Perón en 1973 Carlos Disandro logró reincorporarse como docente en la UNLP, la cual sin duda alguna era una suerte de bastión de la CNU. Disandro congregó en su entorno a estudiantes de la carrera de filosofía pero en ningún momento revestiría un cargo concreto en la estructura organizativa de la CNU. Aún así, su papel de mentor y referente intelectual de la misma es indiscutible. Si bien su lugar dentro del peronismo no habría superado sus derrotas de 1967, uno de los objetivos de Disandro se habría cumplido. Finalmente el filólogo había reclutado a sus “repetidores”. Disandro los organizó, les proveyó de una serie de valores y fundamentos. En última instancia, contribuyó a la conformación de una “concepción del mundo” adoptada por una fracción del movimiento estudiantil de la década del 70’.

La “América Románica frente a la Sinarquía”: principales nodos del discurso de Carlos Disandro.

Ahora bien, ¿cuales fueron los principales nodos del entramado discursivo que permitieron construir la “concepción del mundo” alimentada por Disandro? Positivamente hemos adelantado ciertas ideas rectoras en los posicionamientos políticos del filólogo, pero igualmente cabe presentar aquellos núcleos que consideramos centrales a la hora de entender la producción de este autor. Básicamente hemos detectados cuatro “nodos” en la configuración de su discurso: 1) la “amenaza sinárquica”; 2) la concepción de nacionalidad y el concepto de “América Románica”; 3) los universitarios, las fuerzas armadas y los sindicatos como frenos a la sinarquía; 4) el justicialismo como herramienta de la nación y formador de una “soberanía fundacional”.

Sin duda alguna la noción de “Sinarquía” constituyó el nudo privilegiado en el discurso político “disandrista”. Cómo ya adelantáramos, la misma hacía referencia al gobierno mundial en el cual estarían coordinados los Estados Unidos, la URSS, la Iglesia y el judaísmo. Lo cierto es que la concepción sobre la “sinarquía”, como estrategia de organizaciones internacionales, formaba parte del acervo cultural de la ultraderecha de la primera mitad del siglo XX.

Aunque de raíz griega, el término habría adquirido su sentido moderno a partir del desarrollo de ciertas vertientes del ocultismo y la masonería francesa del siglo XIX. El uso contemporáneo de este término es atribuido a Joseph Alexandre Saint-Yves d'Alveydre (1842-1909), miembro de una secta masónica conocida como la Sociedad Martinista, que lo usó en su libro *L'Archéometre*³⁵. No obstante este concepto derivaría en una rudimentaria noción que tendría diferentes valoraciones. En contraste a los casos posteriores, el ocultista francés recuperó el

³⁵Humberto Eco, en su novela *El péndulo de Foucault*, presenta el interés de los ocultistas sobre el concepto y las formulaciones de Saint-Yves d'Alveydre. ECO, H., *El Péndulo de Foucault*, Editorial Lumen, Buenos Aires, 2000.

término en un sentido positivo como oposición a los monarcas a través de un gobierno conjunto de los estratos sociales. En el apócrifo *Los Protocolos de los Sabios de Sión* se utilizaba el término para describir la “conspiración judía mundial”, y posteriormente, esta idea formaría parte del discurso nazi y del fascismo. En el franquismo el planteo sinárquico, aparecería a través de la prédica de La Falange, marcando la supuesta conspiración liberal – comunista de la república.³⁶

En la Argentina esta noción siempre tendría para los pensadores y movimientos derechistas una connotación negativa. Un gran número de autores han establecido cómo este término habría sido utilizado por los nacionalistas durante el período de entreguerras. El catolicismo lo esgrimió frente a la Guerra Civil Española y durante los primeros meses de la II Guerra Mundial³⁷.

Disandro ya en la década del 60’ revitalizaría el término, sólo lo haría a partir de su actualización. Vale decir que el concepto básicamente no es alterado por Disandro, sino que es contextualizado. No obstante, resulta interesante remarcar la centralidad que la misma adquirió en el pensamiento de nuestro autor. Todo aspecto de la vida nacional estaría condicionado por el “proyecto sinárquico”, que a su vez tendría en el ámbito espiritual un claro lugar de referencia:

*“En la Sinarquía, intervienen los poderes religiosos, encarnados en la vasta maniobra del judeo-cristianismo, que tiene como forma ostensible de manifestación el ecumenismo, contrario a las mejores tradiciones religiosas y patriótica.”*³⁸

La sinarquía se configuró en el discurso de Disandro como una suerte de “enemigo abstracto” que se materializaría en diversas organizaciones, que irían desde la masonería, pasando por el reformismo universitario, los posconciliares y las organizaciones no peronistas. De esta forma, la sinarquía configura un nodo fundamental por su carácter de soporte de los que podríamos denominar una “alteridad violenta”. Detrás de los problemas de la Argentina existe un “otro”, multiforme y coaligado, empeñado en la destrucción de la nacionalidad. Ese “otro” que arremete contra la Argentina desde los tiempos de la “revolución sinárquica de 1955”, no merece compasión ni piedad, ya que su fin último es la destrucción de la Argentina.³⁹

Esto nos llevaría directamente al segundo nodo que hemos manifestado: la noción de nacionalidad elaborada por Carlos Disandro. Si bien David Rock ha relativizado el peso de la

³⁶La única organización entre los movimientos derechistas del siglo XX que tuvo una valoración positiva del término fue la Unión Nacional Sinárquica. Esta organización nacida en 1937, representó la oposición de ultraderecha a Lázaro Cárdenas. A diferencia de otros movimientos derechistas, el sinarquismo retomaba la denominación en una clave corporativa. La sinarquía era el gobierno de las partes destinado a combatir el desorden mundial. Véase, MEYER, Jean, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?*, Editorial J. Mortiz, México, 1979.

³⁷ BEN – DROR, Graciela, “Posturas del catolicismo argentino durante la Segunda Guerra Mundial”, *E.I.A.L.*, volumen 7 – N° 2, 1996.

³⁸ DISANDRO, C., *Principios de una política fundacional*, Editorial Montonera, Mar del Plata, 1968, p. 5

³⁹ Según Disandro: “*El país parece sumergido en una profunda confusión espiritual gracias a la labor sinárquica; y está confusión a tres clases de potencias: las demoníacas, marcadas por la crisis del espíritu nacional; la imperial, dirigida desde Washington y Moscú; y finalmente lo que podríamos llamar la desinformación...*”. DISANDRO, C., *Para una concepción de la Universidad*, Ediciones Guerra Gaucha, Buenos Aires, 1964.

tradicción alemana en la formación del nacionalismo argentino, la influencia germánica en el concepto de nación nuestro autor resulta por demás evidente:

“La Nación es la unidad histórica perdurable. Ella constituye, por lo tanto, el substractum de todos los procesos, el objetivo de la vida histórica de un pueblo, la meta de un Estado que la sirve y engrandece. El Estado y el Pueblo hallan su realización plena en el marco pleno de la Nación. La Nación es superior a las formas de gobierno, a las constituciones políticas [...] La Nación es independiente respecto de las tendencias centralizadoras mundiales, y su destino no debe someterse, por ningún concepto a lo: dictados de potencias internacionales y destructivas: el dinero, la banca, la propaganda, la tecnología bélico-política, las sectas esotéricas, etc.[...] La Nación tiene una raíz transhistórica, o sea que está más allá de los sucesos, propósitos y finalidades temporales; en esto la Nación se asemeja a las personas. Es éste la primera afirmación del auténtico tradicionalismo, que no parte de una mera cuestión localista, sino que subraya una fuente absoluta de toda tradición”⁴⁰

Las influencia de Fichte en particular y del todo el romanticismo alemán en general, reconocida por el propio Disandro, es evidentes en esta definición. La nación es entendida por Disandro como un hecho metafísico. Un espíritu ahistórico que se expresaría en la lengua y cuyo vínculo, fundado en la “tradicción”, configuraría a la nación por encima de la voluntad de los hombres⁴¹. Esta definición, que no fue adoptada por la mayoría de los nacionalistas, nos plantea un interrogante inmediato ¿cómo podría sostener nuestro autor semejante axioma para el caso de la Argentina? ¿Qué elemento de particularidad lingüística podría definir la “argentinidad”?

A diferencia de otras corrientes del nacionalismo, la tradición –el cual daría un cuerpo coherente a la nación – en el caso de Disandro fue mucho más allá de la herencia hispánica. La marca de la Argentina y de toda Hispanoamérica⁴², sería su “*vinculo espiritual y tradicional*” con el mundo de la Antigüedad Clásica y en particular en la tradición “católico – helenística” y en la concepción de “soberanía fundacional romana”. En tal sentido, la definición de aborigen que Disandro propuso en su libro sobre Toynbee es por demás gráfica:

“Pero se equivocaría quien en estas luchas confundiera este lado telúrico, con el indigenismo de un pasado abolido; pues se es también aborigen en los ámbitos del espíritu, para poder enfrentar esta basta confabulación contra la Nación, que es entitativamente espíritu, o no es nada. En este otro lado del término aborigen, soy y somos nacidos en la lumbre de Grecia, enfrentado a la barbarie y al poderío asiático. Pues Grecia fundó la polis, creó la condición de ciudadano libre de un estado libre, y derrotó aquella barbarie en los campos de Maratón y de Platea [...] Y en esto también el señor Toynbee, aunque muñido de un vasto saber histórico, es delegado de Jerjes o sus sátrapas, y el argentino modesto, es hijo de aquellos héroes de las Termópilas [...] En síntesis, pues, el señor Toynbee sería un inglés de las satrapías sinárquicas que quieren abatir a la Nación; y el aborigen que le contesta sería un cordobés de la Hélade, que quiere la continuidad entitativa de la Nación, la instauración de su justicia y su humanismo, la memoria imborrable de la sangre que la fundó”⁴³

Si bien este párrafo pareciera ser meramente metafórico, la insistencia de Disandro en el carácter clásico de la argentinidad será una constante en sus formulaciones. El planteo de Disandro consumaría un concepto presente en uno de los padres del nacionalismo argentino: Leopoldo Lugones. Este autor habría establecido en su obra *El Payador* el carácter épico de la

⁴⁰ DISANDRO, C., *Principios de...*, Ob. Cit., pp. 3 – 8.

⁴¹ Véase, FICHTE, Johann, *Discursos a la Nación Alemana*, Editorial Tecnos, Buenos Aires, 2002.

⁴² Resulta interesante observar que en ninguno de sus libros Carlos Disandro utilizó la noción de Latinoamérica o América Latina. Otro tanto ocurre con el término imperialismo, el cual es remplazado por la fórmula “imperio”.

⁴³ DISANDRO, C., *Respuesta de un...*, Ob. Cit., pp. 12 – 13.

literatura gauchesca, y como tal definiría la particularidad argentina. Pero fue el propio Lugones quien estableció que la Argentina no era más que la actualización de un “modelo eterno”, demarcado por la lucha de los hombres por “los valores de la libertad y la justicia”. Martín Fierro configuraría para Lugones el héroe homérico de su tiempo.⁴⁴

Disandro dedicó dos estudios a Leopoldo Lugones⁴⁵, en donde le atribuyó un carácter fundante. Según Disandro, la literatura Argentina tiene su nacimiento en este autor, a pesar de la propia literatura gauchesca. Fue Lugones, según Disandro, quien tomó consciencia de su relación con el mundo homérico. Disandro vislumbraría en su producción el despertar de una consciencia clásica en América, que habría permanecido dormida por el “barroquismo de la decadencia española”, el “romanticismo francés”, el “positivismo liberal” y el modernismo.

La lengua y la literatura como elementos fundamentales de la nación constituyen, según Disandro, el problema de la “argentinidad”. La influencia de modelos devenidos de la modernidad y el abandono de la tradición clásica, marcarían la tragedia argentina. Lugones como el primer escritor en descubrir esta tensión, habría caído presa de una “soledad trágica” que explicaría su tragedia personal. Sumada a esta visión sobre el mundo clásico como una suerte de nación “mística”, la concepción de Disandro encierra un contenido anti – indigenista⁴⁶.

¿Qué le queda entonces a América? ¿Cuál es su misión, según Disandro? El filólogo sería categórico: fundar una “soberanía en el sentido clásico y románico”. La “América Románica” debería pues, “*asumir la pobreza de su pasado, pero con el objetivo de fundar un nuevo hombre argentino e hispanoamericano, que esté un poco más cercano a los valores universales y que se incline un poco más sobre el rostro sufriente de su tierra crucificada*”⁴⁷.

Llegamos de esta forma al tercer núcleo del discurso de Disandro. ¿Quiénes serían los encargados de semejante tarea? Básicamente tres grupos estarían destinados a cumplir con los “mandatos de la nación”: las Fuerzas Armadas, los Universitarios y el sindicalismo. Las Fuerzas Armadas son presentadas como uno de los “fundamentos del poder”, que en la Argentina habrían devenido en el mayor instrumento civilizatorio. Otro tanto le correspondería a la educación y a la Universidad, dado sus vínculos con la “valores universales del humanismo

⁴⁴ Para un análisis sobre la importancia de esta concepción en el nacionalismo de Lugones véanse: ZULETA ÁLVAREZ, Enrique, “Borges, Lugones y nacionalismo”, en *CUADERNOS HISPANOAMERICANOS*, N° 502 – 507, pp. 535 – 549, 1992. RETAMOSO, Roberto, “Los avatares de los nacional”, Centro de Investigaciones Literaria Hipertextuales, <http://www.bibliole.com/CILHT/Hispaner/Roberto/avatar.html>

⁴⁵ DISANDRO, C., *Lugones y las letras argentinas*, Ediciones Hostería Volante, La Plata, 1963. DISANDRO, C., *Lugones. Poeta Americano*, Hostería Volante, La Plata, 1977.

⁴⁶ Sostenía Disandro: “...desde el punto de vista lingüístico, España concede el todo y América agrega, sí, elementos circunstanciales, carentes sin embargo de fuerza universal [...] Hallamos la actitud de los proindigenistas, aquéllos que creen que en el ámbito de América hay un paréntesis – el de lo hispánico- por sobre el cual debe reanudarse una supuesta continuidad de las llamadas cultural indígenas [...] En términos de Hegel, éstos son los regresivos de la Historia Universal ... DISANDRO, C., *Lugones y las letras...*, Ob. Cit, pp. 15 - 16

⁴⁷Ibíd. p. 42.

clásico”. Los sindicatos constituirían el “el vértice de la organización social y de la justa distribución”.⁴⁸

No obstante, Disandro sostenía que estos actores estaba influenciados por “agentes sinárquicos” desde la caída del peronismo en 1955. La Universidad era presa del “pelagianismo” estudiantil y reformista, articulados por liberales y marxistas. Las Fuerzas Armadas se encontrarían sujetas a un “falso nacionalismo” y las dádiva tecnológicas del “imperio yanqui – británico”. Sólo el sindicalismo sería capaz de resistir el embate sinárquico.

De esta forma se configuraría el último nodo que hemos de considerar en el discurso de Carlos Disandro: la opción por el peronismo. A diferencia de otros intelectuales, que entrevieron el peronismo como vehículo de transformación política por su composición social, Disandro optaría por el peronismo por sus formulaciones políticas. En las ideas de Perón y de la “Comunidad Organizada”, nuestro autor encontraba los elementos que lo relacionarían con el humanismo. En su trabajo *El Humanismo Político del Justicialismo*, expuesto en el I Congreso de Abogados Peronista en 1973, reconocía estas particularidades:

*“Es un humanismo cristiano, lo que quiere decir que excluye toda pretensión de ateísmo, que reclama un fundamento trascendente a los hombres y que afirma el carácter agapístico en las obras del hombre. Desde este punto de vista, el Evangelio, sin intervenir en las estructura políticas, confirma los valores de la patria terrenal, en la medida que afirma la patria celesta. Es un humanismo en donde ciudadano y populus se armonizan en la nación y el Estado. Es un humanismo que integra autoridad, justicia y libertad y que en consecuencia, favorece las virtudes creadoras de los hombres, pero las cuida de una voluntad de dominio...”*⁴⁹

El peronismo es un humanismo, pero totalmente distinto a los postulados por las ideologías de la modernidad. A diferencia de estas, el peronismo crearía una comunidad a partir del *populus*, y como tal buscaría integrar al individuo en una comunidad nacional. Siguiendo a Polibio y Cicerón, Disandro establecía como necesidad nacional la recreación de una “soberanía fundacional”. La Argentina necesitaba completar su ensayo fundacional, el cual comenzaría cuando Perón diera por iniciada la “Segunda Independencia”. Perón como líder resultaría el mayor defensor posible frente a la sinarquía. Si Disandro se presentaba como un hijo de la Hélade, Perón sería presentado como un moderno Sócrates que *“amonesta con la severidad que conduce y abre la caminos de renovación de la patria”*. El peronismo fue reivindicado por el filólogo en tanto movimiento portador de un tipo de soberanía fundacional⁵⁰.

Como vemos, más allá de todas las opiniones y valoraciones que podamos hacer de las ideas de Disandro, las mismas tenían una “coherencia”. Partían de un diagnóstico y proponían una solución. Y por más inverosímiles que fueran, hubo entre ellas más un de elemento que pasaría a formar parte del discurso de ciertos líderes del peronismo. Entre ellos, el propio Perón.

⁴⁸ DISANDRO, C., *Principios para una...*, Ob. Cit, pp. 20 – 21.

⁴⁹ DISANDRO, C., “El Humanismo Político del Justicialismo”, en *La Hostería Volante*, N° 48, 1997.

⁵⁰ DISANDRO, C., *El Sentido Político de los Romanos*, Ediciones Horizontes del Gral, Buenos aires, 1970.

El impacto: Desde el último gobierno de Perón al primer menemismo.

*“EL CAUDILLO vuelve para constituirse en la única voz clara que rompa con el coro unánime y canallesco de la prensa **sinárquica** fruto de la conjura liberal – marxista. Volvemos a ocupar nuestro lugar en la trinchera.”.*
Felipe Romeo.⁵¹

La tristemente celebre publicación de la Triple A estuvo a lo largo de toda su existencia plagada de referencias a la “sinarquía”. Esa alteridad violenta que mencionamos anteriormente dejaba así el mundo de la palabra y pasaba a la acción, constituyendo una muestra de la influencia de Disandro entre los grupos de la derecha peronista. Y no sólo en ella. Como han Leopoldo Frenkel y Carlos Fernández Pardo, el propio General Perón comenzaría a insistir sobre el planteo de la “conspiración sinárquica” a finales de los años 60⁵². Estos autores señalan cómo en reiterados y sucesivo reportajes Perón utilizó este concepto:

*“Durante diez años los argentinos fuimos libres y soberanos. Nadie metió las narices en el país sin recibir su merecido. Pero en el 5 nos aplastó la sinarquía internacional, de la que forman parte el capitalismo, el comunismo, la masonería y el clero tradicional, apoyados por los cipayos.”*⁵³

En este reportaje de Tomás Eloy Martínez, Perón establecía siguiendo las formulaciones de Disandro, las causas de su caída en 1955. Pero como ya habíamos visto, estas reflexiones ya se encontraban presentes en diversos textos de Perón. La sinarquía y la “conspiración de las potencias”, fue sin duda alguna un tema recurrente en *La Hora de los Pueblos*⁵⁴; en ellos el exiliado General daba cuenta de la caída del régimen peronista en relación con la “guerra fría” y como el marco para la “opresión del tercer mundo”. Como han señalado Frenkel y Fernández Pardo el término “sinarquía” sería utilizado por Perón a lo largo de su última presidencia. A partir de marzo de 1974, el término sería definido oficialmente por el Consejo Superior Peronista como un concepto central de su doctrina. Perón utilizaría este término en su conferencia “*Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*” el 1 de mayo de 1974, ante el congreso nacional:

*“En muchas ocasiones me he referido a la sinarquía, como coincidencia básica de grandes potencias que se unen – a despecho de discrepancias ideológicas – en la explotación de los pueblos colonizados. Estoy convencido que asimismo existe una sinarquía cultural. Obsérvese que las grandes potencias exhiben sugestivas semejanzas culturales [...]. Todo argentino que, a través de una actitud libresca y elitista, asimile las pautas culturales de ambas potencias, ya sea asumiendo una visión competitiva y tecnocrática del hombre, como una interpretación marxista de los valores de la cultura, trabaja deliberada o inconscientemente para que la sinarquía cercene irreparablemente nuestra vocación de autonomía espiritual.”*⁵⁵

Siguiendo a Disandro, Perón señalaba en el ámbito de la cultura las tendencias de la sinarquía, expresadas principalmente en los intelectuales “tecnocráticos y marxistas”. Con esto no

⁵¹ *EL CAUDILLO*, de la *Tercera Posición*, Año III, N° 68, 15 de octubre de 1975.

⁵² FRENKEL, L. y FERNÁNDEZ PARDO, C., Ob. Cit., pp. 342 – 344.

⁵³ *PANORAMA*, N° 197, Buenos Aires, 30 de junio de 1970. Citado en, *Ibíd.*, P.343.

⁵⁴ PERÓN, Juan D., *La Hora de los Pueblos*, Editorial Norte, Bs. As, 1968.

⁵⁵ PERÓN, Juan D., *El Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, Ediciones de la Bandera, Rosario, 1983.

queremos decir que la noción de “Sinarquía” fue central en el discurso del último Perón. De hecho, este término pretendía complejizar la tan mentada “Tercera Posición”. El discurso del líder, como lo señalaran Eliseo Verón y Silvia Sigal, constituye una estructura de sentido compleja y cambiante. Pero creemos que estas referencias nos sirven a la hora de ver la importancia que los escritos de Disandro, habían adquirido en el peronismo.

Aunque no nos proponemos revisar su utilización por parte de los referentes del justicialismo, especialmente luego de la muerte de Perón, creemos que no es arriesgado afirmar que la “sinarquía” se transformaría en una de las principales referencias para denunciar los problemas que afrontaría Isabel Perón. El 25 de febrero de 1976, a raíz de un pedido de enjuiciamiento a Isabel Perón, los representantes del justicialismo acusarían a la “sinarquía internacional”:

"Cuando defendemos a Isabel de Perón entendemos que defendemos al pueblo y al país contra el avance imperialista, que nos ataca, por momentos disfrazados de derecha y por momentos disfrazados de izquierda, pero que responde a una sinarquía internacional coaligada, que se sirve de los cipayos para derrocar al movimiento nacional y popular que es el peronismo".⁵⁶

Rolando, diputado verticalista del PJ, defendía así el gobierno de Isabel Perón. Vemos asimismo, cómo el término de Disandro, habría pasado lenta y progresivamente a formar parte del vocabulario peronista. Particularmente de aquel asociado a las estructuras tradicionales del justicialismo, que pretendieron convertirse en el sostén presidencial. Vale decir entonces que no sólo los sectores ultraderechistas que se articularían finalmente en la Triple A tomaron las nociones de Disandro. Allende la capacidad de Disandro para conquistar un lugar dentro del justicialismo, evidentemente su prédica y la formación de sus “repetidores” le permitieron granjearse un lugar en el “pensamiento nacional y popular”.

Ahora bien ¿qué sucedió posteriormente con Disandro y su particular relación con el justicialismo? Tras el golpe militar, el cual posteriormente sería definido por Disandro como un “golpe sinárquico y gorila”, el filólogo cordobés mantuvo su cargo dentro de la Universidad de La Plata. Si bien *La Hostería Volante* llegaría al final de su segunda época, el Instituto “Cardenal Cisneros” permanecería abierto durante todo el período dictatorial. Durante esta etapa, tanto Disandro como el Instituto, se concentraron en la producción temática sobre filosofía clásica. Si se quiere, el texto con mayores referencias políticas de Disandro durante la dictadura fue *La Geopolítica, una ciencia humanística*, publicado en 1978⁵⁷. En este libro, producido a raíz de los conflictos con Chile, Disandro arremetía contra el laudo británico a través de sus formulaciones sobre la sinarquía. Lo que resulta interesante observar es la nula referencia al peronismo, el cual es omitido en todo el texto, mientras que el gobierno militar es presentado como un intento de

⁵⁶ SERRAFERO, Mario, “Juicio político y derrumbe institucional en Argentina (1976)”, *E.I.A.L.*, vol. 8. N°2, 1997.

⁵⁷ DISANDRO, C., *La Geopolítica, una ciencia humanística*, Ediciones La Hostería Volante, La Plata, 1978.

“soberanía fundacional”. A su vez, Disandro reconocía a la dictadura haber enfrentado una “guerra contra el terrorismo”. Si los conceptos de Disandro habían penetrado en el justicialismo, los nociones sobre la “subversión” serían reproducidas por él durante la democracia.

Recién a partir de 1984 se evidencia el retorno abrupto de Disandro al debate interno del justicialismo. En primer lugar, Carlos Disandro y Patricio Fernández Rivero organizarían nuevamente la revista *La Hostería Volante*, a través de la cual establecerían contactos con diversa publicaciones de ultraderecha de otros países. Sin embargo sería durante recién en 1989 cuando Disandro volvería a realizar sus “conferencias” destinadas a la militancia justicialista.

Interesantes resultan sin embargo las posiciones que asumiría frente a la figura de Carlos Menem. Durante la campaña electoral, Disandro realizaría una fuerte defensa del candidato riojano, al que considera como el único capaz de frenar a los “renovadores”. Durante los primeros meses del gobierno menemista, su opinión variaría sustancialmente. Disandro evidencio esta situación y decidió publicar dos conferencias de 1989, realizadas en la UTGRA y La Fraternidad, en un solo libro. En la primera se expresaba el apoyo a Carlos Menem, mientras que en la segunda – realizada tras dos meses del gobierno- se denunciaba la nueva situación del “desgobierno”. Titulado *Semántica y Política*⁵⁸, resultaría ser el último libro de Disandro destinado al debate político. Más allá de la denuncia del radicalismo como “marxismo disfrazado de tiranía social – demócrata”, la segunda conferencia posee un elemento que resulta paradójico:

*“Después de ese prólogo bastante trágico, señalé que hay tres cercos que rodean a nuestro gobierno [...] El primero se refiere a la confusión semántica. El segundo cerco, se refiere a la subordinación de la política a la economía, y a una economía que esta pendiente de los controles mundiales. Y finalmente, el tercer cerco es el referido a la informática, que no puede dar soluciones políticas porque es un instrumento de última categoría...”*⁵⁹

Como otras corrientes del peronismo, finalmente Disandro elaboraría una “teoría del cerco” para justificar su apoyo a determinado líder. Igualmente, a partir de esta experiencia Disandro ya no participaría en el peronismo. Los últimos años de su vida estuvieron dedicados a la producción de textos para revistas académica y para publicaciones ultraderechista de Europa y América Latina⁶⁰. Tras su muerte acaecida en 1994 aparecería su último libro, *El son que funda*⁶¹, en donde se reunirían artículos que versaban estrictamente sobre filosofía.

Las nociones rudimentarias de su propuesta política parecieran no haberle restado valor a sus obras académicas, ámbito en el cual seguiría obteniendo reconocimiento y homenajes tras su muerte. Igualmente nuestro interés ha transitado por otras zonas de su producción. La época reseñada en este apartado nos sirve para evidenciar, la constancia de Disandro en su definición

⁵⁸ DISANDRO, C., *Semántica y Política*, Estado Justicialista, Buenos Aires, 1989.

⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 48 – 49.

⁶⁰ Disandro colaboraría entre 1990 y 1994 en las siguientes publicaciones: *La Ciudad de los Césares* (Chile), *EINSICHT* (Alemania), *L' Uomo libero* (Italia).

⁶¹ DISANDRO, C., *El son que funda*, Fundación Decus, La Plata, 1996.

como “justicialista”, tanto en el “sentido romano” como en el sentido práctico que él le otorgaba al mismo. Ya fuera como filólogo en la universidad, o como “esclarecedor” en los espacios de formación del peronismo, había construido una visión del peronismo que jamás abandonaría.

Conclusiones

Pretendimos a lo largo del presente trabajo vislumbrar aquellos elementos de la producción de Carlos Disandro que contribuyeron a la peronización del nacionalismo derechista durante la década del setenta. Si bien la adhesión de este autor al peronismo puede ser considerada temprana y acelerada en comparación a otros intelectuales, el resultado de la misma estuvo profundamente demostrado en la conformación de la CNU, como asimismo en el impacto de su discurso en las formulaciones del último peronismo. Creemos necesario igualmente, plantear algunas cuestiones que pueden generar ciertas suspicacias al lector. Podemos tener un juicio formado acerca de las ideas de este autor y una valoración de las mismas. Se podría alegar que las nociones de “Sinarquía” o de “Soberanía Fundacional”, carecen de realismo o que son desvaríos propios de mentalidades autoritarias, que habrían sido utilizadas como una mera fraseología por la ultraderecha peronista. Si así fuera, no nos corresponde a nosotros afirmarlo.

Sostenemos que las nociones y formulaciones de Disandro contribuyeron a la configuración de una “concepción del mundo” que, de manera directa, se convertiría en el andamiaje para la peronización de fracciones de la juventud. Las tendencias revolucionarias del peronismo buscaron erigirse en los “soldados de Perón” y en esa búsqueda encontraron, ya sea en los trabajos de Juan J. Arregui o en la más compleja filosofía de Carlos Astrada, los elementos que configurarían los aspectos formales de su cultura política. Pues bien, dentro de esa misma generación existieron otras tendencias que pretendieron la antedicha función. No se proclamarían como los “soldados de Perón”, pero se autodenominaron como sus “mazorqueros”. La obra de Disandro serviría finalmente, a pesar de todos los prejuicios que podamos portar en su contra, para otorgar sentido a una práctica política.

La alteridad violenta de su nacionalismo, que se basaba en un supuesto enfrentamiento con la “sinarquía”, nos parece que termina constituyendo – junto a otros elementos culturales y políticos provenientes de otras tradiciones - uno de los pilares cardinales del mundo de representaciones de los sectores derechistas del peronismo. Sólo una visión desprejuiciada, nos permitirá entender la complejidad de la dinámica del movimiento peronista – en su totalidad – durante la década del setenta. Esperamos que el esfuerzo del presente trabajo tribute finalmente en ello.